

ANAQUEL

Por Francisco MONTERDE

LA "COMEDIA FAMOSA" QUE DEJÓ INCONCLUSA AGUSTÍN DE SALAZAR Y TORRES

I

AL MORIR en España, en 1675, el poeta Agustín de Salazar y Torres —quien se había formado en México, hasta obtener en su Universidad la licenciatura en Leyes— dejó, con sus obras terminadas, una comedia inconclusa.

Es ésta la que lleva por título *El encanto es la hermosura y el hechizo sin hechizo*. Quien se encargó de publicar las obras de Salazar y Torres, en dos partes: Juan de Vera Tassis y Villaroel, la concluyó para imprimirla en 1694.

Pero antes y después hubo otros ingenios que se encargaron de terminarla —alguna vez, anónimamente—, no sólo en la península ibérica, y que la difundieron bajo un nuevo título: el de *La segunda Celestina*.

Tal comedia se conoce, con la conclusión que le dio Vera Tassis, por el hecho de haberla incluido Ramón de Mesonero Romanos, en el tomo segundo de *Dramáticos posteriores a Lope de Vega*, en la Biblioteca de Autores Españoles, generalmente mencionada por el nombre de su editor: Rivadeneyra.

Allí el responsable de esa "Colección escogida y ordenada, con un discurso, apuntes biográficos y críticos de los autores, noticias bibliográficas y catálogos", proporciona algunos datos acerca de tal obra.

Por él sabemos que la comedia fue "compuesta al cumplimiento de años de la reina doña Mariana de Austria"; que no la dejó concluida ni la vio publicada su autor; que Vera Tassis, al imprimirla, en 1694, "insertó esta comedia con los dos primeros títulos y no con el tercero".

Dice también Mesonero Romanos que "a cierto punto de la tercera jornada y al final de ella expresa que hasta allí dejó escrito Salazar, concluyéndola después el mismo Vera Tassis por mandato soberano".

Agrega el anotador y prologuista que "posteriormente se reimprimió con el título de *La segunda Celestina*, y con otra conclusión hecha por autor anónimo, en que imitó y descargó de incidentes la conclusión de Vera Tassis".

Explica también por qué prefirió él reproducir la obra, con la terminación que le dio el amigo de Salazar y Torres, con estas palabras: "hemos dado la preferencia a la de éste por ser más auténtica y acorde con el resto de la comedia". Las últimas afirmaciones de Mesonero Romanos son, como veremos, discutibles.

II

En la "comedia famosa" *El encanto es la hermosura y el hechizo sin hechizo* figuran, como personajes, dos damas: doña Ana y doña Beatriz; dos criadas:

Antonia e Inés; Celestina —que es la protagonista—; dos galanes: don Juan y don Diego, don Luis, un viejo —padre de doña Ana y tío de doña Beatriz— y dos criados: Tacón y Muñoz.

Resumido, hasta donde es posible hacerlo, el asunto de la comedia —intrincado como el de cualquier obra de enredo—, repartido en tres jornadas, puede reducirse a los siguientes episodios sucesivos.

Don Juan, que se apartó de doña Ana al suponer que ésta lo engañaba —porque vio en la sombra a don Diego hablar con una mujer, en casa de aquélla, sin identificarlos— encuentra a doña Beatriz, de cacería; la sigue y trata de hacer que escuche sus frases de amor; pero ella lo rechaza.

Los criados comentan lo anterior. Se presenta a Celestina en su habitación, donde recibe a Antonia y doña Ana, quien alude a don Diego. Llega don Juan con los criados, a ver a Celestina, y le pide que busque a doña Beatriz. Como don Diego riñe, lo defiende sin reconocerlo. Llega doña Beatriz. Como prima de doña Ana, se aloja en casa de don Luis, en calidad de huésped de ellos. Celestina se presenta y doña Ana le entrega una sortija, como obsequio.

Cuando llega don Juan, Celestina comprende el enredo y aprovecha las circunstancias favorables que la casualidad le brinda. Ante doña Beatriz, don Juan insiste; pero ella lo rechaza de nuevo, y se va. Don Juan, sorprendido, exclama al final de la jornada:

"Amor, ¿qué encantos son éstos?"

En la segunda jornada, don Luis sabe por la hija que ella recibió una joya de su tío, a quien va a acompañar rumbo a Cádiz. Al partir, hace recomendaciones.



Aquí, las confidencias de Beatriz, antes de que arribe Celestina.

Tacón, el criado, cuenta a don Juan que recibió de Ana la joya. Beatriz se va con Celestina. Aclaraciones de don Juan y Ana. Beatriz vuelve, alarmada. Don Juan va a herir a Tacón, cuando regresa don Luis, y Celestina inventa que pretendía robar la joya, de la cual lo despoja.

Como supone que don Luis se ha marchado, llega don Diego; pero tiene que ocultarse al regresar el viejo, quien exige que Celestina descubra a quien empañó el honor de la hija. Aquélla deja marcharse a don Diego y sólo permite que don Luis lo vea en un espejo, maravillado.

En la última jornada de la comedia, Celestina y don Luis conversan. Tacón trae un bolso con cien escudos. Celestina lo calumnia, y lo despoja también de ellos, a pesar de sus protestas. Revela a don Luis el nombre de don Diego, y uno y otra se van.

Hasta ese punto llegó el comediógrafo Salazar y Torres. Vera Tassis, al buscar una conclusión para la obra, insistió en emplear el recurso del espejo maravilloso, del cual abusa en varias escenas.

Para rematar la comedia de su amigo, Vera Tassis echa mano de otros recursos empleados en el teatro de la época dentro de las comedias de enredo, como el desafío que desemboca en varios matrimonios. Perseguida por la justicia, Celestina sale airosa —aunque desvirtuada— de tal aprieto.

III

Basta conocer la conclusión, forzada y retorcida, de Vera Tassis, para comprender por qué un "autor anónimo", al imitarlo, "descargó de incidentes" aquélla. Lo que no se entiende es la razón por la cual, a pesar de sus defectos, Mesonero le dio la preferencia juzgándola "más auténtica y acorde con el resto de la comedia".

Aun sin conocer alguna de las conclusiones concebidas por otros ingenios, para dar remate a la comedia *El encanto es la hermosura y el hechizo sin hechizo*, puede suponerse que cualquiera de ellas superaría a la de Vera Tassis.

Ésta no sólo es rebuscada en cuanto a la insistencia en el recurso del espejo, que delata carencia de imaginación en quien abusa de él. A pesar de la afirmación de Mesonero Romanos, no se ajusta al resto de la obra, pues desvirtúa el carácter de Celestina.

Hay que desconfiar, igualmente, de otras afirmaciones hechas por Mesonero Romanos, quien dice que la comedia de Salazar y Torres no tuvo el último título, antes de que Vera Tassis y Villaroel la publicara.

Un año después del fallecimiento del poeta novohispano, en 1676, ya existía una edición madrileña, con este título, que el licenciado Alberto G. Salceda encontró en el *Manual del librero hispanoamericano*, de Antonio Palau y Dulcet: *La gran comedia de la Segunda Celestina. Fiesta para los años de la Reina nuestra señora*.

Por consiguiente, la comedia de Salazar y Torres había sido impresa por separado —¿inconclusa?—, antes de que Vera Tassis la publicara, con las demás obras del poeta desaparecido, en 1694.